

# RELACIÓN E INFLUENCIA DE LOS VALORES ÉTICOS EN LA EDUCACIÓN\*

**Victor Mercader Ph.D\*\***

## PALABRAS CLAVE

---

Educación, valores éticos, desarrollo, modernidad

## RESUMEN

---

En este estudio se analiza la relación e influencia de los valores éticos en la educación. La investigación presenta la realidad con ciertos enfoques que tienden y nos motivan a reflexionar con el fin de incrementar el desarrollo y el mejoramiento integral en la vida a todo nivel y que pueden ser implementados fácilmente en la educación.

---

\* Artículo recibido el 28 de marzo de 2007. Aceptado el 25 de mayo de 2007.

\*\* Victor Mercader Ph.D. es Doctor en Educación de la Universidad del Sur de la Florida, Presidente Charman del Center for Development and ethical Values de los Estados Unidos.



#### KEY WORDS

---

Education, ethical values, development, modernity

#### ABSTRACT

---

This is a study that analyzes the relationship and influence of the ethical values in education. The research presents the reality with some focuses that try to motivate us to reflex with the goal of increasing the development and the improvement of the integral life in every level, in order to be achieved easily in education.

## INTRODUCCIÓN

---

El estudio con sus apreciaciones y conclusiones pertinentes ha sido presentado en seis temas enraizados en los valores éticos que pueden analizarse por separado pero que de por sí están vinculados y crean una unidad que nos conducen a una vida mejor y más próspera de modo individual, familiar, educativo, laboral, social y global.

La integración de los valores éticos en la educación ha sido, por siglos, un ensayo constante aplicado de muy diferentes maneras y con una gran multiplicidad de interpretaciones, a veces contradictorias. El ensayo prevalece hoy en día y después de explorar exhaustivamente la literatura relacionada con los valores éticos tanto en la teoría, como en la investigación y en las implicaciones prácticas con las áreas del saber y los dominios de la educación y de la sociedad, se reafirma la necesidad del conocimiento y de su aplicación en todos los ámbitos del vivir. El estudio indica, enfatiza y ratifica la relación entre los valores éticos y los pensamientos y criterios que afectan a la mayoría de personas y a la sociedad humana al aspirar como resultado el bienestar, la paz y el progreso. De allí que surja la necesidad urgente de integrar los valores éticos en la educación.

Desde los principios de la civilización, la conducta ética ha tenido prioridad para numerosos filósofos, para los educadores, y para los pensadores, quienes pensaron, enseñaron y compartieron sus ideas y las conclusiones con discípulos, con las sociedades y con los gobernantes que quisieron escucharlos, así como con otras muchas personas. La historia muestra ya 2000 años antes de la era cristiana cómo la filosofía hindú en Asia estaba vinculada a las virtudes y a la ética.

La búsqueda de la perfección espiritual en esta vida cultiva la virtud. Confucio, 500 AC, dedicó su vida entera a enseñar la moral y los códigos o normas éticas del Lejano Oriente de una manera sencilla, ejemplar y profunda, exaltando y dignificando las virtudes, que se mantienen vigentes y aplicables en nuestra era (Holmes, 2003). Así mismo, permanecen los conceptos y principios de Buda aproximadamente desde 500 años AC también. Jesucristo, hace 2000 años, fue el protagonista más prolífico occidental y el ejemplo sublime de la virtud. Las comparaciones esenciales significativas relacionadas con la aplicabilidad y la trascendencia de los valores éticos unen históricamente a través de los siglos a las culturas diferentes (Richey, 2000).

La ética, término estrechamente relacionado con la virtud, la moral y el carácter, surge como uno de los recursos o elementos, si no el más importante, que las personas tienen para desarrollarse y lograr la excelencia y la armonía del ser.

La influencia de la filosofía griega ha sido la base fundamental para las creencias y pautas de la conducta de la cultura occidental (Cuneo, 1999). En la Grecia antigua, la filosofía aristotélica nos dice que ser virtuoso es una práctica de la vida, que si se cultiva y aplica bien, nutre la vida buena o el auténtico vivir; Aristóteles (384 - 322 AC) creyó en la necesidad de educar a los individuos y a la sociedad. Sócrates (470 - 399 AC) afirmó que el propósito de nuestro conocimiento debe estar dirigido a aprender a vivir mejor y que uno vive mejor cuando lo que realiza es moralmente correcto. Sócrates enfatiza que cuando los hombres actúan mal, es siempre por ignorancia, lo cual confirma la enseñanza de la ética como meta de la educación (Danto, 1972; Elkind, 1997). Para Platón (429-347 AC), existe un paralelismo

entre las virtudes aplicadas al individuo y al estado o sociedad; así los ideales de la bondad y del bien están o deberían estar en el corazón de la actividad humana; para vivir bien hay que vivir feliz y moralmente. El ideal de lo “bueno” fue la base para la escuela de la moral que surgió de las enseñanzas de los sofistas (Holmes, 2003).

Podemos resumir que las creencias y las enseñanzas de la ética, la moral y las virtudes han sido el eje de la herencia, de la conducta, y del conocimiento en las diferentes culturas al pasar de los siglos.

#### REALIDAD E INTERRELACIÓN EN LA EDUCACIÓN

A pesar de estar la filosofía humana íntimamente relacionada con la educación y la ética desde hace siglos, el florecimiento de la ética no ha prevalecido en los gobernantes y por lo tanto, en los países. El egoísmo, la ambición desmesurada y las ansias de poder y de dominar a los demás entre muchos otros “antivalores”, han tergiversado la interpretación de las conductas éticas destruyendo al propio ser humano a través de la historia.

De allí, la necesidad urgente de unir la educación con los valores éticos y relacionarlos con todas las áreas del conocimiento y del aprendizaje y en los dominios de la sociedad, del trabajo y de la vida, de manera tal que nos beneficie a todos los seres humanos y a la naturaleza, tanto en el plano material o físico como en el mental y espiritual (Mercader, 1999)

Sappir (1998) reafirma que la meta consiste en nutrir el carácter y los valores morales de los estudiantes. Por otra parte, otros autores y educadores piensan que la moral y la conducta ética son la

responsabilidad de la familia e instituciones religiosas, lo cual les justifica que los conceptos y discusiones abiertas acerca de valores éticos no sean enseñados ni promovidos en escuelas y colegios. Fisher (2003) insiste en que un enfoque superficial o evasivo a la moralidad no promoverá mayormente la conducta ética mientras que un enfoque profundo, motivado por el deseo de hacer lo correcto y ser consistente en el buen o ético vivir, tendrá el potencial para lograr cambios significativos. Gardner (2003) confirma lo anteriormente mencionado al enfatizar que cuando la educación es integrada con valores éticos, el resultado puede ser impresionantemente positivo y sumamente relacionado con la realidad del desarrollo.

El hecho de que en todas las épocas de la humanidad y en todos los lugares del planeta hayan existido personas con principios éticos profundos y firmes que hayan defendido a los demás y propagado la necesidad de la libertad, la equidad, la justicia y la paz, debe fortalecer nuestra dignidad, entusiasmo y deseos de honrar nuestra presencia como potenciadores de un mundo mejor.

La educación tiene que tratar con tendencias diferentes, vías que conlleven a la búsqueda y al hallazgo de la felicidad y no simplemente de cómo sobrevivir, tales como la promoción de la adquisición y de la aplicación del conocimiento y la educación libre de las formas de pensar que mejoren la vida y la sociedad. Todas estas opciones deben encontrar respuestas equitativas que propicien soluciones que sean buenas, útiles, positivas y productivas para las mayorías. Podemos decir como una previa conclusión que:

1. Los valores éticos son reconocidos como valiosos pero no siempre son aplicados en forma apropiada en la vida.

2. La educación puede y debe facilitar el aprendizaje y la aplicación de los valores éticos aunque ello no sea lo más frecuente en la actualidad.

3. Hay una necesidad global de las personas y de los líderes de integrar los valores éticos en su forma de pensar y en su toma de decisiones ya que afectan las soluciones adoptadas así como los hechos inmediatos y futuros de sus acciones.

### SENTIDO DEL MAESTRO Y DE LA EDUCACIÓN

Al hablar de educación a cualquier nivel nos viene a la mente la palabra “maestro”, pues son éstos quienes pueden generar cambios profundos en los educandos. Ellos son los modelos para seguir o no seguir por los estudiantes o aprendices que generan el vínculo con la educación.

“Maestro” es una palabra utilizada desde los antiguos tiempos como aquellos que conocen bien un oficio o profesión y son capaces de enseñar a los aprendices o personas que quieren aprender de lo que ellos son expertos.

Un verdadero “maestro” se puede definir en forma de anagrama y relacionarlo con las cualidades o valores éticos inmediatos que se asocian a esta palabra.

Así tendremos:

*Mágico - Creatividad, humor y/o sonrisa, entusiasmo*

*Amoroso - Sensibilidad humana, empatía, comprensión*

*Excelente - Calidad, deseo de aprendizaje, superación*

*Sabio - Paciencia, humildad, armonía,*

*Trabajador - Autodisciplina, perseverancia, fe en el logro*

*Realista - Información, percepción, toma de decisiones*

*Optimista - Actitud positiva, visión, iniciativa*

Se puede resumir que el maestro está saturado de conocimientos, valores éticos y cualidades personales. La diferencia está en aquellos que las ponen en evidencia y contagian a sus estudiantes y colegas y aquellos que las ignoran.

El reto está en ser capaces de autoevaluarnos frecuentemente y aprender a identificar en qué no actuamos como deberíamos y por lo tanto, qué tenemos que mejorar como educadores y como personas a todo nivel.

El significado profundo de la palabra “maestro” se ha olvidado y lo curioso es que la relación que tuvo y ha de tener con los valores éticos se ha perdido en los tiempos actuales. Las razones son muy sencillas y las podemos asociar a carencias en valores éticos que no nos han enseñado o no hemos desarrollado suficientemente a nivel familiar, educacional o social. Tomaremos esta asociación con aquellos valores que se muestran en el modelo de categorización de valores éticos que el autor ha desarrollado y que se incluye en este escrito.

Las razones se pueden resumir y relacionar en:

1. Vivimos una era mercantilista donde el saber es utilizado por la mayoría de personas cuando se puede transformar en dinero o poder. Ello implica que existe una carencia de *integridad, amor, equidad, aprecio al prójimo, unidad y sentido de amistad.*

2. Las aspiraciones de los estudiantes y de los maestros o profesores, en general, van en función del tener y no del dar y servir. Esta actitud asumida está relacionada con la ausencia de *generosidad, servicio, amor, gratitud, compasión y tolerancia*.

3. Lo importante se ha convertido en tener títulos y certificados para poder trabajar y no en realmente en *“aprender, saber y saber aplicar con calidad y ética”*. De esta manera ignoramos a nuestro auténtico ser al carecer de *objetividad, honestidad, conocimientos y aprendizaje, respeto, integridad y amor a nosotros mismos*.

4. Los profesores o maestros, en un alto porcentaje, convierten sus días en rutina y repetición y están dedicados en su mayoría a la enseñanza, más por necesidad o comodidad que por vocación. Triste realidad que es consecuencia de no haber desarrollado suficientemente *la creatividad, la comunicación, la autodisciplina, el espíritu de aprendizaje, la responsabilidad y el entusiasmo*.

5. Las autoridades no permiten a los profesores con vocación y deseos de realizar programas creativos, innovar con alternativas factibles evaluables que generen cambios que logren una visión, calidad y resultados mejores que los actuales de la educación. En este caso, las autoridades educativas reprimen el entusiasmo de los profesores y maestros frenando su *creatividad, objetividad, comunicación, toma de decisiones, aprendizaje y conocimientos y su automotivación*.

6. Es más importante llenar los papeles y documentos que regulan los sistemas educativos que realmente *“hacer saber”* al alumno. De modo similar al anterior punto se genera restricción, en este caso de *atención, aprendizaje*

*y conocimientos, respeto, responsabilidad, servicio y de cumplimiento con la enseñanza*.

7. La ambición de poder en el ámbito educativo genera demasiados roces, celos, cizañas y disputas internas a todos los niveles y en las autoridades educativas. Lamentablemente, las personas no practican *la honestidad, la integridad, la amabilidad, el aprecio, el respeto ni el espíritu de justicia*.

8. Hay poco entrenamiento de los profesores en las áreas de mejoramiento de los sistemas de instrucción y sobre todo de la influencia del factor humano. Existe un vacío que no puede compartirse de *automotivación, de coraje o valentía, de comunicación, de servicio, de deseos de aprender y de encuentro de integridad*.

9. El estudio, análisis, aplicabilidad de la importancia y de los beneficios de los valores éticos es dejado de lado sin que nadie quiera responsabilizarse de sus consecuencias. Lavarse las manos nos hace creer que no somos responsables. No hay duda de que evadir es un arte utilizado por demasiadas personas lo cual incrementa la falta de *responsabilidad, integridad, servicio, tolerancia, templanza y equidad*.

10. Las instituciones educacionales siguen manteniendo estructuras rígidas en una era de cambio continuo y centrándose más en el control y los estándares que en la propia enseñanza para la vida y el mejoramiento integral de la humanidad. Es cuestión de ampliar *la visión, la objetividad, la toma de decisiones, la creatividad, la comunicación abierta y el amor*.

Todos estos aspectos citados y sus relaciones nos indican que la sociedad y la educación están requiriendo una mayor concentración en la comprensión y beneficios de los valores éticos que son las bujías de ignición de los motores del raciocinio

positivo y enriquecedor que, al unirse de manera armónica a la intuición o estado de conciencia despierta, nos dan el equilibrio que tanta falta le hace a nuestra humanidad.

### **MODELO DE CATEGORIZACIÓN DE LOS VALORES ÉTICOS**

Como se mencionó previamente, Víctor Mercader presenta una nueva categorización de valores éticos. Así, el autor los divide en cuatro categorías: Los “*valores internos o espirituales*”, los “*valores de conducta social*”, “*los valores de crecimiento*” y “*los valores de talento personal*” (Mercader, 2006).

Este nuevo modelo de valores éticos ha sido utilizado por el autor como un instrumento para la investigación relacionada con los valores éticos de los estudiantes universitarios pero que es factible y está siendo utilizado para aplicarse a los profesores y maestros, los empleados y jefes y en sí para cualquier grupo de personas que se quiera analizar. Se agruparon cuatro categorías y cada una de ellas comprendió siete conjuntos de valores; diez de estos conjuntos son dobles, por lo que dan un total de 38 valores. Ver “A study of ethical values of college students” (2006). “Un estudio sobre los valores éticos de los estudiantes universitarios”.

Se considera que para que un individuo pueda crecer con equilibrio, todos estos valores se deben aplicar constantemente y con conectividad en las diferentes acciones de vida y de trabajo.

Los valores éticos seleccionados son:

#### **Valores internos o espirituales**

Humildad, paciencia, tolerancia, comprensión, gratitud/apreciación, perdón/compasión y amor.

#### **Valores de conducta social**

Respeto, honestidad, responsabilidad, equidad/justicia, atención/bondad, amistad/unidad e integridad.

#### **Valores de crecimiento**

Autodisciplina/templanza, cumplimiento/diligencia, conocimiento/aprendizaje, visión/objetividad, toma de decisiones, comunicación, automotivación.

#### **Valores de talento personal**

Valentía, entusiasmo, espíritu de servicio, perseverancia y buen trabajo, generosidad, creatividad y buen humor.

Este modelo presenta una nueva categorización de valores éticos que se utilizó en la tesis doctoral del autor, obteniéndose algunas conclusiones relevantes en referencia a la aplicación del modelo, tales como:

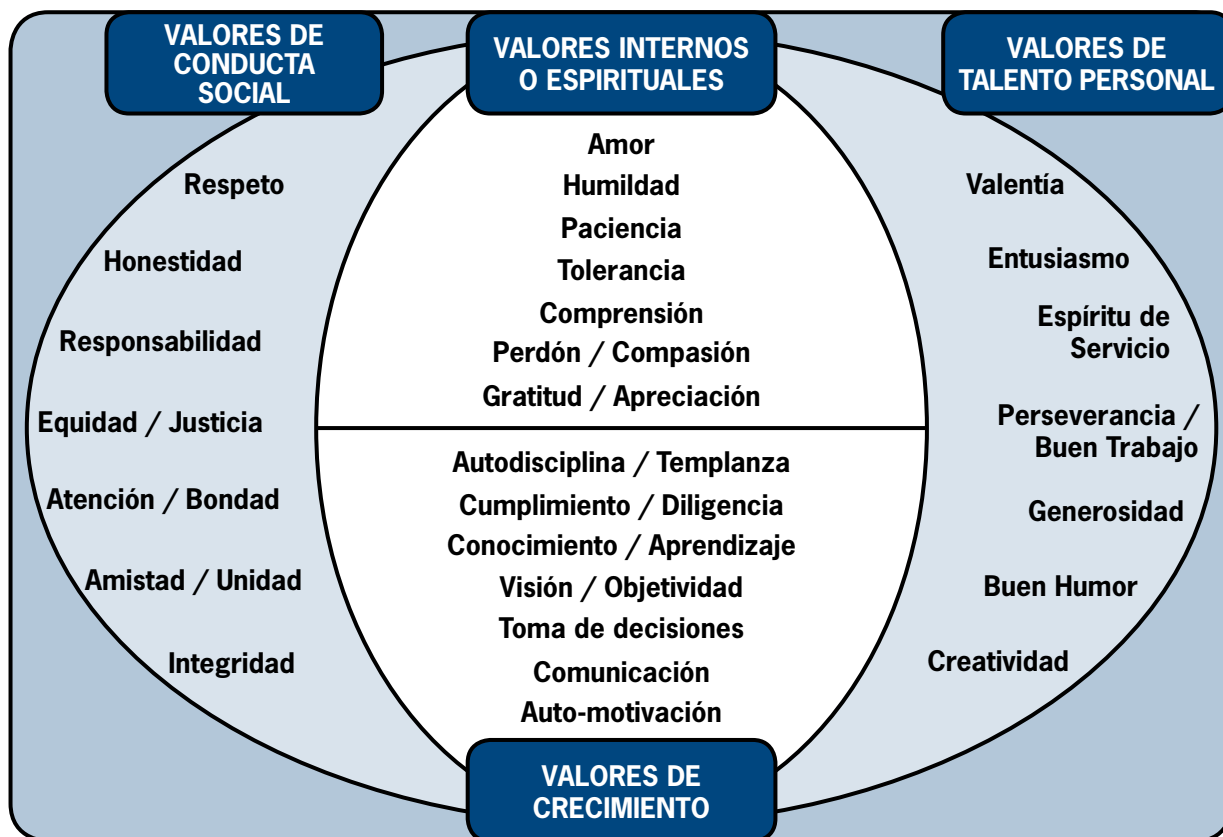
La mayor parte de las personas colocaron los valores éticos dentro del espectro de los “*valores de conducta social*”. Los valores escogidos en preferencia por los estudiantes universitarios coincidieron en valores tales como el respeto, la honestidad y la responsabilidad en primer lugar, seguidos por la integridad, la atención/bondad, y el espíritu de justicia y equidad. Sólo la perseverancia y el buen trabajo dentro de la categoría de “*valores de talento personal*” y el conocimiento/aprendizaje dentro de los “*valores de crecimiento*” estuvieron dentro de los diez más seleccionados. Ninguno de los “*valores internos o espirituales*” fue incluido entre los diez primeros seleccionados.

Es importante señalar que la mayor parte de los valores incluidos en las categorías del modelo

exceptuando la integridad, la honestidad y la equidad/justicia, así como los incluidos en la categoría de “*los valores internos o espirituales*”, pueden ser dirigidos en sentido positivo y bueno o negativo y malo, dependiendo de cómo ellos son aplicados. Es muy significativo observar que los “valores internos” son siempre positivos y dirigidos a lo bueno y positivo. Por el contrario, otros valores como la lealtad, la perseverancia, la responsabilidad, el humor, el coraje, la creatividad, la visión/objetividad, la toma de decisiones, el conocimiento, y la automotivación por citar algunos, podrían ser dirigidos a lo malo también. Sin embargo, valores tales como el amor, la tolerancia, el perdón/compasión, la comprensión, la gratitud/apreciación, la paciencia y la humildad dirigidos a la vida sólo pueden ser positivos y buenos.

Por otra parte, los valores internos son los que más cuestan aplicar en la vida diaria. Por ejemplo, conocemos a personas supuestamente correctas y éticas, ejemplos en cierto modo y exitosas en sus profesiones que carecen de suficiente paciencia, tolerancia y humildad. Sin estas tres virtudes o valores las puertas de la espiritualidad no se abren para apreciar y agradecer a la vida y comenzar a tener la requerida comprensión que nos conduce al amor y nos despierta la compasión y la capacidad de perdonar y amar como muestra sublime del crecimiento espiritual.

Cuando iniciamos nuestro camino de la aplicación de los “*valores internos o espirituales*” del ser humano, las perspectivas de la vida cambian y se elevan a un plano superior que nos hace





trascender en combinación armónica y en sincronía con la conciencia presente y despierta.

El día que los educadores estén conscientes y decididos a aplicar los valores éticos y humanos con ejemplo y enseñanza, la educación tomará al fin, el cambio positivo y ético que vemos aún como una utopía.

### LA EDUCACIÓN URGE UN CAMBIO POSITIVO

La pregunta *¿por qué la educación está fallando en una gran mayoría de países?* permanece latente. Sin embargo, ahora podemos comprender mejor sus causas que se relacionan con la aplicación de los valores éticos en ella y por lo tanto, en cada ser humano. Las razones son muy sencillas: una de ellas es porque hay profesores y maestros aislados con verdadera vocación, como ya se comentó anteriormente, que intentan humanizar la educación mientras que la generalidad se deja llevar por el sistema que no insiste en el factor humano y ético como materia esencial de crecimiento y enseñanza.

La prueba obvia de ello, es que los problemas en sí no están en los niños o estudiantes que tan sólo emulan a sus padres y son moldeables y flexibles a cambios como los árboles jóvenes; los problemas están en los maestros y adultos, bien sean considerados como padres o docentes, quienes fueron en una época jóvenes y estudiantes, y que consolidaron sus hábitos y respuestas, dentro y fuera de la escuela. Esta base educativa de vida, con sus prejuicios, comportamientos reactivos y rutinas o costumbres automáticas, las aplican a diario en sus familias, con los grupos que se relacionan y en las aulas de clase dentro de una sociedad que los presiona y envuelve de modo agobiante, de lucha y de autodefensa continua que

mengua el entusiasmo y el interés necesario para producir de manera próspera y positiva y sentirse bien simultáneamente.

El concepto que prevalece en la forma de pensar en el entorno que vivimos, así como el mensaje de los medios y de la sociedad, frecuentemente es vacío y banal, y está lleno de temores, desconfianza e indiferencia en el propio ser humano. De allí, que sin importar el nivel social en el que nos movemos, los pensamientos que tenemos en la mente grabados son en general:

- ¡Cómo me voy a aprovechar de los demás en vez de qué puedo hacer por los demás!
- ¡Cómo voy a mantener el cargo para incrementar mis entradas económicas y asegurar mi retiro al cabo de ciertos años en vez de cómo puedo enseñar más y mejor!
- ¡Cómo voy a ganar, vencer o derrotar a los demás en vez de cómo voy a ser yo cada día mejor!
- ¡Cómo voy a lograr esto a expensas de los demás en vez de cómo voy a aprender mientras logro lo que deseo sin perjudicar a nadie!

La enseñanza a través del razonamiento ético nunca resulta ser obligatoria pero sí demuestra que nos hace sentir y poner de manifiesto la necesidad de sentirnos útiles; también nos hace sentir que todo lo que pensamos y realizamos tiene hacia la excelencia y hacia la bondad del ser humano. Todo ello nos impulsa hacia ese sentir que encuentra armonía y nos crea conciencia de la esencia de nuestro propio ser.

Qué hermoso será cuando podamos decir: *¡Lo estamos logrando! ¡Percibo al ser humano como*

*útil, bueno y positivo y consciente de su rol de vida al haber aprendido a “producir, sirviendo y amando”!*

La pregunta obvia y sencilla es: ¿Creen que esto no se puede enseñar en las escuelas y universidades de todo el planeta?

Los que lo ven difícil es porque no quieren verse en su propio espejo ya que ¡la enseñanza comienza con el ejemplo!

Cuando seamos capaces de reconocer los errores propios antes de los de los demás y cuando seamos capaces de decir: *¡Quiero y puedo corregir!* comenzaremos una nueva etapa de progreso espontáneo y sin imposiciones, donde nadie intentará siquiera dañar a los demás y la confianza en los demás será natural.

Sin embargo, caemos cotidianamente en nuestra propia trampa, la cual nos sumerge en nuestra propia agonía y estados depresivos, la que nos acosa con un estrés o tensión persistente e incita a pensar si no será éste el infierno que hemos creado en medio de un paraíso potencial.

Así, nuevas preguntas vienen a la mente:

*¿Está la sociedad a favor o en contra del ser humano?*

*¿Por qué ha de ser tan crudo y cruel en tantas ocasiones vivir en “sociedad”?*

*¿No es la educación la que modela los hábitos y costumbres de nuestra sociedad?*

*¿Por qué la educación no me muestra las herramientas para ser feliz?*

Si en teoría todos tenemos el derecho al nacer de ser felices:

- *¿No será que desperdiciamos el regalo de la vida al no querer sensibilizarnos, apreciar y compartir todo lo positivo que la vida nos presenta?*

- *¿No será que cuando hemos logrado lo que poseemos, no aprendemos a apreciarlo y muy pocos nos han mostrado con ejemplos el disfrute integral y equilibrado?*

- *¿No será que por fin, al perder lo que teníamos y reaccionar con dolor y añoranza, recapacitamos sobre nuestras oportunidades perdidas?*

- *¿No será que no conocemos ni ponemos en práctica el verdadero significado de la palabra AMOR en cada actividad que llevamos a cabo, ni con nuestros hijos, ni con nuestra pareja, ni con los amigos y compañeros de labores y mucho menos con el desconocido?*

*¿Cómo poder ser feliz si no sabemos aplicar en lo que hacemos lo que significa amor?*

*¿Y no es el amor un valor ético capaz de nutrir a los demás valores éticos?*

Lo fundamental comienza por algo muy sencillo: *¡Sentirnos dueños de nuestro propio ser! y ¡amarnos a nosotros mismos sin egoísmos y con desapego!* Pero esto no nos lo enseñan en casi ninguna escuela y menos aún en las universidades.

*¿Y saben por qué? Porque para conocerse a sí mismo ¡hay que amarse a sí mismo!* lo cual es imposible si no nos hemos sensibilizado y hemos aprendido a amar a los demás.

Ahora bien, cuando empezamos a reconocer la realidad de nuestro ser, nos asustamos en muchas ocasiones y evadimos la posibilidad de identificar los errores y corregirlos, ya que se requiere sinceridad, confianza en sí mismo, autodisciplina y reconocimiento al otro que puede ser mejor que nosotros.

Así, son demasiadas las personas en esta vida que no saben bien qué hacer y simplemente se mueven como robots según la sociedad o los intereses de lo que unos pocos les indican con señuelos materiales. Es entonces, cuando tenemos que pensar y puntualizar con más claridad sobre lo que nos hace sentir bien sin perjudicar a los demás y lo que nos hace sentir mal y así, en ese momento, podremos comenzar a guiar nuestra vida hacia un camino que sea el que realmente nos agrada, el que nos atrae y nos entusiasma brindándonos una mayor satisfacción.

¿Cómo?

1. *Aplicando los conocimientos, los cuales debemos estar permanentemente adquiriendo y renovando, buscando su utilidad y aplicabilidad.*

2. *Planificando y dirigiendo nuestros procesos de vida y previendo sus consecuencias.*

3. *Manteniendo como parámetro fundamental de actitud y comportamiento, la aplicación de valores éticos y principios a todo lo que realicemos en nuestro cotidiano vivir.*

Por otra parte, muchas personas aun sabiendo lo que quieren, no se dan el tiempo para planificar y organizarse para lograrlo y buscan excusas para decir que no tienen tiempo por ahora; ese tiempo, lamentablemente, nunca llega en la magnitud

ni en el nivel de satisfacción que se desea porque, simplemente, no le damos la prioridad o la oportunidad de existir en la realidad que creamos.

Con la educación sucede igual que con la mayoría de actividades: requiere el toque de interés, entusiasmo y amor; es como la comida cotidiana o los platos exquisitos, es como el chef con su toque especial o cualquier persona cuando con desgano prepara su comida porque hay que comer algo. De este modo puede visualizarse cómo podemos tener los mejores recursos, en el caso de las comidas, las mejores verduras, vegetales, carnes o pescados pero sin el toque personal del uso de las especias o condimentos, los platos resultantes no tendrán el gusto o sabor que nos deleita y hace disfrutar de la comida. ¡Ahí está la mano del chef y la diferencia!

¿Y no es cada educador, padre o maestro el auténtico chef de su familia o de su aula escolar o universitaria?

***¡En cada educador se origina la diferencia de aprendizaje de sus alumnos!***

***¡En cada padre o madre se crea la diferencia del porvenir de sus hijos!***

***¡En cada valor lleno de ejemplo se afianza la fe y acción del joven!***

***¡En cada acción de cada ser humano está su futuro y su destino!***

***¡En cada niño criado con amor y dedicación está el cambio!***

***¡En cada cambio positivo y útil se apoya la esperanza!***

***¡En cada acto libre y confiable encontramos ilusión!***

***¡En cada objetivo establecido damos resultado!***

***¡En cada situación de vida hay oportunidad!***

***¡En cada SER tiene que haber FELICIDAD!***

Podemos tener muchos maestros, podemos tener las mejores aulas, podemos tener los lugares más idóneos pero si no hay amor y vocación por lo que se hace, es decir, por hacer que los alumnos, uno y cada uno de ellos, se supere éticamente y aprenda la utilidad de lo que estudia y hace *¿de qué nos sirven entonces los conocimientos?*

Imagínense que cada día que vamos a cumplir el rol de maestros o profesores y por lo tanto a compartir con los alumnos, fuéramos convencidos de que la misión también es aprender de ellos mientras damos lo mejor de nosotros.

- ¿Cuántos profesores mantienen esa mentalidad?
- ¿Cuántos profesionales en sus trabajos mantienen esa mentalidad?
- ¿Cuántos contagian a sus participantes escolares o trabajadores en caso de las empresas, ese toque de entusiasmo y de buen ánimo por vivir, por sentir la reafirmación de la libertad y del beneficio que nos brindan los valores humanos y éticos?
- ¿Cuántos ponen en práctica esos principios que forman la raíz pura de existencia armónica en todo ser humano?

Nuestra etapa de aprendizaje nunca concluye; por eso somos *“aprendices de vida”*.

Debemos compartir más con los aprendices más jóvenes para potenciar sus niveles de aprendizaje y facilitarles lo que fue difícil para nosotros; ya ellos al superarse, encontrarán dificultades para resolver lo que nosotros actualmente observamos como imposibles.

Hay que permitir a cada uno de los aprendices de vida, que en general somos todos y cada uno de los humanos, percibir hasta su último respiro de vida, cada acción de modo consciente, con libertad y amor integral. Así probaremos y mejoraremos, siendo nosotros mismos y teniendo como única limitación el perjuicio o daño ajeno.

De allí que tenemos que mantener en la mente que mientras interrumpamos o coartemos el proseguir productivo y armónico de vida de los demás, así como su dignidad e integridad, la educación no estará cumpliendo a cabalidad ni auténticamente su rol de colaborar de modo positivo con la evolución del planeta, la cual es consecuencia de la evolución de cada uno de los seres que lo componen. Seguiremos entonces, como hasta ahora ha sido, con un gran avance tecnológico desvinculado de un avance humano, ético e integral que continúa lento y sin poder darle el equilibrio necesario y suficiente que la humanidad requiere.

*¡Está en nuestras manos ser origen activo de las soluciones que conducimos hacia un porvenir mucho más provechoso y agradable!*

*¡Un porvenir que nos haga ser un planeta pleno de humanidad debido a que se aplicará una auténtica educación a todo nivel con raíces éticas en cada uno de los seres humanos!*

*Y es a través del ejemplo bueno, positivo y útil como la educación puede dar y llenar el vacío*

existente en el factor humano que ha de transmitirse de un ser a otro.

*Así, aparecerán constantemente el entusiasmo y la motivación para compartir y disfrutar a plenitud el hecho de vivir con ¡FELICIDAD!*

### **CAMBIOS TRANSCENDENTES PARA LA HUMANIDAD**

La importancia de los valores éticos parece no tener duda pero su aplicación es muy diferente a su relevancia, lo que nos hace pensar en una nueva ideología para un nuevo mundo que siempre ha parecido utopía. Pero no lo es ni lo será cuando la conciencia despierta y ávida de cambios positivos y trascendentes de una serie de personas, cada vez mayor en número y en calidad humana, comience a predominar.

¿De qué se trata? nos podríamos preguntar. Es simple, se trata de estar conscientes de nuestra realidad, posibilidades infinitas y consecuencias que generamos con nuestros pensamientos, palabras y acciones y cómo afectan nuestra auténtica felicidad y la de los demás.

La historia de la Humanidad es triste y trágica en general hasta el presente, principalmente debido a la influencia del propio ser humano. Durante siglos y aún hoy en día, teniendo la oportunidad de ser espectadores y representantes de un segundo milenio D.C., permanecemos generando crisis, la cual se incrementa con una población creciente sin control adecuado y con tendencias egoístas.

Dentro de ese maremagnum de controversias situaciones, cuatro tipos de personajes característicos aparecen a través de continuos siglos de historia.

1. Los que aspiran y usan todo tipo de artimañas para alcanzar el poder y dominar a los demás en todos los niveles.

2. Una minoría que los apoya, embelesados por unas míseras monedas haciendo los trabajos sucios y carentes de todo tipo de dignidad y criterio propio.

3. Una gran mayoría de indiferentes o resignados seres pensantes y no pensantes que permiten ser oprimidos por esa minoría opresora, bien sea que lo hagan física o mentalmente.

4. Una escasa minoría de seres pensantes y con dignidad, que intentan hacer pensar con sentido común y con base en los derechos fundamentales que como seres vivos deberíamos tener, a esas mayorías aletargadas y sin suficiente espíritu de superación integral. Éstos, que hacen que las mayorías piensen y tengan criterio propio, lamentablemente, son progresivamente eliminados por aquellas minorías que mantienen el poder a cualquier costo.

Es el momento de recordar la frase: "*Un pueblo al que se lo educa para ser y pensar no es manipulable, por lo cual sus dirigentes sólo podrán ser jinetes inteligentes y honestos!*". Gerencia de la Vida (Mercader, 1998)

Ahora es el momento de penetrar en el tema fundamental que más nos concierne, el cual consiste en apreciar el fenómeno de cambio trascendental que está ocurriendo por primera vez en la historia de la Humanidad de forma progresiva.

Se trata del "*despertar de la conciencia o de la energía integral de vida*". Con ello me refiero a que esa minoría de seres pensantes declaran y aceptan, con todo el poder mental y espiritual de

su energía interna, ser guiados únicamente por su dignidad y por los principios éticos, los cuales van más allá de cualquier represión o sistema totalitario en cualquier nivel desde el cual observemos.

La voz de la conciencia o energía de vida única aparece como un imán que estimula el auténtico sentir de un pueblo cuando la injusticia y la ausencia de equidad pretenden imperar sin razones y de forma cínica o despótica, olvidando los conceptos básicos de consenso, justicia social y democracia.

La valentía que todos tenemos latente pero que parecería ocultarse ante el temor y la intimidación de los opresores, emerge como una luz de libertad interna y externa que nos convierte en seres capaces de sentir la vibración de un renacer interno. Es uno de los más sublimes privilegios al que todos están invitados pero que muchos desconocen y dejan pasar inadvertidamente.

Es el momento. ¡Sí ahora!, de iniciar nuevos caminos hacia la comprensión, la paz y la armonía entre los seres humanos. Sin violencia pero con el poder del desprendimiento y de la voluntad de servir a la familia, a la comunidad y a la patria.

Unirse al despertar de la conciencia implica la aplicación de todos los valores éticos en cada acción que llevamos a cabo y nos da como recompensa el hecho de sentir respeto por sí mismo y a la vez, autenticidad y libertad. Cada individuo, cada familia, cada centro educativo, cada comunidad, cada organización o institución, cada empresa, cada país tiene un reto de responsabilidad propia que puede contribuir con el mejoramiento progresivo de su entorno y por lo tanto, repercutir en el beneficio común de la humanidad.

*¿Y cómo, seguramente se preguntarán?*

La respuesta es tan sencilla que la hemos ido dejando pasar desapercibida.

Se trata de “educar” para lo que no nos enseñan usualmente los programas académicos. Es decir, “educar” para:

1. El uso útil e integral que les damos a los conocimientos adquiridos.
2. Pensar y encontrar soluciones siendo capaces de autoevaluarnos.

***Desde los principios de la civilización, la conducta ética ha tenido prioridad para numerosos filósofos, para los educadores, y para los pensadores, quienes pensaron, enseñaron y compartieron sus ideas y las conclusiones con discípulos, con las sociedades y con los gobernantes que quisieron escucharlos, así como con otras muchas personas.***

3. Compartir lo más positivo de nuestro ser y corregir lo negativo.
4. Aplicar valores éticos en todas las áreas del saber y de la docencia.
5. Lograr equilibrio y paz en la vida y en el trabajo.
6. Transformar en interesante todo lo que hacemos y con entusiasmo.
7. Ayudar a crecer y “hacer saber y aprender” a los demás.
8. Lograr las metas y servir por vocación y no por obligación.
9. Hacer pensar en las consecuencias que generamos en los demás.
10. Ser más felices cada día de nuestra vida.

Considero que si nos enseñaran a aplicar estos conocimientos y principios en todo lugar, a cualquier edad y a todo nivel social y cultural, la humanidad cambiaría para bien de manera significativa. Estos componentes de la educación son lo intangible o la energía que hace posible alcanzar lo tangible. Por ejemplo, de manera física, el aire no es tangible pero gracias a él vivimos; la electricidad es energía y no la tocamos pero nos ilumina, los rayos infrarrojos no los vemos a simple vista pero nos pueden dañar; los olores no los tocamos pero nos agradan o desagradan, en fin, los ejemplos son muy numerosos. De igual modo, si no hay fe en el logro, si no hay amor a lo que se hace o no hay perseverancia para continuar más allá de las circunstancias y obstáculos que nos circundan, no lograremos alcanzar ninguna meta; y desde luego que ni la fe, ni el amor ni la perseverancia pueden

tocarse ¡son intangibles! Ellos son valores éticos, intangibles pero impregnados de energía transformable para hacer útil y posible lo tangible.

La educación se ha olvidado de lo intangible porque cree que no se puede cuantificar ni darle un valor material y el resultado ha sido que hay mucha gente preparada que llegan a ser líderes en sus áreas pero carecen del trato humano, la sensibilidad y el factor ético que generan la confianza y el progreso equitativo y sin límites.

Ahora pensemos que fuésemos uno de aquellos del grupo reducido mencionado anteriormente que viven para fortificar y mantener la integridad y dignidad como seres humanos y ayudar a los demás *¿qué podríamos hacer?*

La respuesta es fácil, nos dedicaríamos a enseñar, compartir y aplicar los puntos intangibles de la educación así como los beneficios que ellos nos dan. Así, fortaleceríamos la enseñanza pragmática actual en todas las áreas y profesiones motivando y entusiasmando el aprendizaje sin fin. A la vez, seríamos capaces de descubrir y penetrar más dentro de la conciencia o energía única integrando a la vez, a más personas en la experiencia del disfrute y del aprovechamiento ético de los factores intangibles; lo cual parecería similar a penetrar en otra dimensión de vida que ha estado oculta a través de los siglos para las mayorías y que otorga como gran regalo, la serenidad y la productividad solidaria de los pueblos del planeta. Ésta se inicia con la propia familia, continúa en las comunidades para seguir en las regiones y posteriormente en los países.

Cuando haya ciertas instituciones o varios países, o al menos “un país” que dé el ejemplo inicial de dignidad y cooperación integral, donde sus

líderes tengan como prioridad la educación con base en valores éticos y con aprendizaje continuo e integral, comenzaremos a apreciar la gran riqueza del ser humano: *“La de sentirse útil para los demás y para sí mismo”*.

Entonces, no habrá tiempo para perjudicar o destruir, solamente estaremos pendientes de cómo mejorar, ayudar y construir una mejor sociedad y obviamente a nosotros como parte de ella.

Por supuesto, hay que romper las cadenas de la esclavitud que hemos tenido desde el principio de la *“¿civilización humana?”* que enfatiza su columna vertebral de aspiraciones, éxito y superación en el poder material y en las entradas económicas. Absurdo pensamiento anacrónico pero aún existente que nos hace sentir ignorantes en el plano integral y maniatados con nuestro propio ser, desperdiciando la auténtica libertad que el aprecio, el disfrute y el agradecimiento del vivir en todo su contexto y posibilidades nos otorga.

Es conveniente aclarar que no se trata de no tener, o no aprovechar o disfrutar lo que se tiene, o no producir más, o de dar todo lo que se tiene ¡No!, por supuesto que no. Se trata de no sufrir por lo que se tiene o no se tiene, se trata de utilizar de forma *“in-egoísta”* lo que se obtiene, se trata de ver cómo beneficiamos a otros sin perjudicarnos nosotros, se trata de preparar mejor a los demás para que también puedan surgir, se trata de diferenciar lo banal de lo útil, se trata de no aceptar que se abuse de tantas personas, se trata de que no se acepte la corrupción, la injusticia y el favoritismo en todas sus recónditas o cercanas áreas de acción y expansión.

Se trata en una sola palabra de: *“evolucionar”*, de ser protagonistas del cambio social que es liderado

por una mente común que clama por libertad y justicia, con conciencia de unión y equidad y ajena a engaños y mentiras.

Ha llegado ese momento al fin, en el que cada uno de nosotros parece querer despertarse y estar listo para asumir nuestra máxima responsabilidad de ¡SER!

Formar parte de estos seres en estado de evolución integral es el más alto honor que cualquier ciudadano del planeta debe aceptar sin doblarse ni sentirse suprimido por otros. La conciencia y energía de vida y por lo tanto mi persona, mi SER, mi yo, ya no puede mentir, ni puede engañar, ni puede dañar a otros, ni puede aceptar envidia, egoísmo o rencor. Mi conciencia no me permite excusas, ni quejas, ni echarles la culpa a los demás.

Ahora, *¡sí puedo ser parte activa y motivadora del gran despertar de la conciencia de los pueblos!* que fervientemente aspiran al logro de la libertad. Ahora determino de manera enfática y firme que no aceptaré nunca más la ignominia, la hipocresía ni la crueldad.

Los valores éticos son mis baluartes y mi más vívida muestra de una factible y nueva realidad que inicia una era de mayor libertad y felicidad.

¡Estoy descubriendo lo que VIVIR significa en todo su concepto universal!

Esta es la nueva generación trascendental que inicia su avance progresivo de *“cambio evolutivo del planeta”*.

Ahora entiendo y siento más profundamente el significado de la libertad, resumido en una sencilla



frase: *“El secreto de la libertad consiste en no tener secretos”*. Gerencia de la vida (Mercader, 1998)

Si queremos evaluar a nuestros actuales y futuros líderes, así como sus niveles de libertad interna y autenticidad ¿no creen que tan sólo tendremos que contestar esa simple frase? ya que *“sólo con líderes auténticamente éticos y libres puede haber pueblos libres y con desarrollo integral”*.

La educación tiene la posibilidad sublime de utilizar y extender en todas sus áreas del saber, la aplicación de los valores éticos que generarán bienestar, paz y progreso común.

¿Quién toma la iniciativa definitiva de hacerlo a nivel de región, país o humanidad?

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristotle. (2000). *Nicomachean ethics* (R. Crips, Trans.). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Bennett, W. (1993). *The book of virtues*. New York: Simon and Schuster.
- Breeden, L. (2001). Ethics for making the right choice. *The Education Digest*, 67, 22-23.
- Brooks, B. D. (1997). *The case for character education*. Northridge, CA: Studio 4 Productions.
- Carr, D., & Steutel, J. (1999). *Virtue ethics and moral education*. New York: Routledge.
- Chávez, G. (1999). *Laboratorio de ética y moral (Ethics and moral laboratory)*. Caracas, Venezuela: ENAHP.
- Conroy, M. A. (2000). *101 Ways to integrate personal development into core curriculum*. Lanham, MD: University Press of America.
- Cummings, W. K., Tatto, M. T., & Hawkins, J. (2001). *Values education for dynamic societies: Individualism or collectivism*. Hong Kong, China: Comparative Education Research Centre - University of Hong Kong.
- Cuneo, T. D., (1999). *Capacities for goodness: A defense of neo-Aristotelian moral realism*, Ph.D. Fordham University.
- Dalai Lama, & Cutler, H. (1998). *The art of happiness*. New York: Riverhead books.
- Dalai Lama (1999). *Ethics for the new millennium*. New York: Riverhead books.
- Danto, A. C. (1972). *Mysticism and morality*. New York: Basic Books.
- De Mello, A (1993). *Un minuto para el absurdo*. Santander, España: Sal Terrae.
- De Mello, A (1988). *Autoliberación interior*. Buenos aires, Argentina: Lumen.
- De Roche, Edward F., & Williams, Mary M. (2001). *Character education*. Lanham, MD: The Scarecrow Press.
- Devettere, R. J. (2002). *Introduction to virtue ethics*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Elkind, D., & Sweet, F. (1997). The Socratic approach to character education. *Educational Leadership*, 54, 56-59.
- Fisher, J. (2003). Surface and deep approaches to business ethics. *Leadership & Organization Development Journal*, 24, 96-101.
- Frankl, V. E. (1984). *Man's search for meaning*. New York: Washington Square Press.
- Gadner, J. W. (1993). *On Leadership*. New York: Free Press.
- Halstead, J. M., & Taylor, M. J. (1996). *Values in education and education in values*. Bristol, PA: The Falmer Press.

- Hitt, W. (1996). *A Global Ethic*. Columbus, OH: Battelle Press.
- Holmes, R. L. (2003). *Basic Moral Philosophy*. Belmont, CA: Thomson Wadsworth.
- Kagan, S. (2001). Teaching for Character and Community. *Educational Leadership*, 59 (2), 50-55.
- Kane R. (1994). *Through the Moral Maze, searching for absolute values in a pluralistic world*. New York: Paragon House.
- Kidder, R. (1994). *Shared values for a troubled world*. San Francisco: Josey- Bass Publishers.
- Lickona, T. (1996a). Eleven Principles of Effective Character Education. *Journal of Moral Education*. 25(1): 93-100.
- Lockwood, A. (1997). *Character Education*. Thousand Oaks, CA.: Corwin Press, Inc.
- Manzanilla, Orestes (2005). *Gerencia de la participación ciudadana. Una visión integralista*. Caracas, Venezuela: Editorial Panapo.
- Mercader, V. (1998). *Gerencia de la vida*. Caracas, Venezuela: Torvic
- Mercader, V. (1999). *Crisis versus Desarrollo*. Caracas, Venezuela: Torvic
- Mercader, V. (2003). *Emerging Ethical Values for Education*. Presented at the Civic Education International Conference, 2003, New Orleans, LA.
- Mercader, V. (2004). *Influence of Ethical Values in life and at work*. Presented at the Civic Education Research Conference, 2004, Reno, NV.
- Mercader, V. (2006). *Ethical Values, Selection and Comparison among Different Authors*. Presented at the Civic Education Conference, Research and Practice, 2006, Orlando, FL.
- Mercader, V. (2006). *A study of ethical values of college students*. Ed.D. University of South Florida.
- Nair, K. (1994). *A higher standard of leadership: lessons from the life of Ghandi*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.
- Peterson, C., & Seligman, M. (2004). *Character Strengths and Virtues*. Oxford University Press.
- Plato (1968). *Republic*. (A. Bloom, trans.). New York: Basic books.
- Quinn, T. (1997). Weaving Values into the School Day. *Principal*, 76, 3; 55
- Richey, J. L. (2000). *Magical power and moral law in early Chinese thought*. Ph.D Graduate Theological Union.
- Rodríguez, José Ramón. (1996). *A review of ethics and educational leadership: A philosophical statement*. Ed.D. Northern Arizona University.
- Rokeach, M. (1973). *The Nature of Human Values*. New York: The Free Press.
- Sappir, S. (1998). Global ethics in a high school curriculum. *Educational Leadership*, 55, 80-82.
- Spinoza (2000). Editor D.D. Runes). *The ethics of Spinoza, The road to inner freedom*. New York: Citadel Press Books.
- Schwartz, S.H. (1994) Are there universal aspects in the structure and content of human values? *Journal of Social Issues*, 50 (4), 19-45.
- Terkel, S. N. (1992). *Ethics*. New York: Lodestar Books.
- Vega, J.M. (2002). *Rumbo a la cima*. México: Ediciones Selectas Diamante
- Vokey, D. J. (1998). *Reasons of the heart: Moral objectivity and moral education*. Ph.D University of Toronto (Canada).
- Wilson, J. Q. (1993). *The Moral Sense*. New York: The Free Press.
- Víctor Mercader  
Center for Development and Ethical Values.  
P.O. Box 47895, Tampa, Fl. 33647, USA  
mercader@usa.net  
Ph: 813-5036555